



May 4, 2014 Third Sunday of Easter

Then the two (disciples) recounted what had taken place on the way and how he was made known to them in the breaking of bread.—Luke 24:35

Dear Friends;

This past Lent we launched *The Year of the Good and Faithful Steward*. To be a follower of Jesus (disciple) means that we recognize the great gift of our life, all that we are and all that we have. We share those things out of gratefulness and love. We imitate Jesus who came among us as “one who serves” and “gave his life” that we might live forever. He taught his followers to do the same.

We see this in today’s Gospel passage from Luke, the story of the disciples on the road to Emmaus. Shattered by the death of Jesus they were still at a loss to explain the stories of the empty tomb. It was all too much, so they left the city of Jerusalem for the town of Emmaus.

Along the way they are discussing what had happened and a stranger approaches them. So they do what Jesus had done they welcome the stranger. Then they share the story and the stranger explains why it all happened the way it did. Next, they get to town and invite the stranger to join them in the meal. Meals were central to Jesus’ ministry. For Jesus they were signs of the coming Reign of God and the banquet of life and love to which all are invited. This was a moment of prayer and blessing.

In the prayer of blessing over the bread they recognize Jesus. Then he disappears from their sight. Where did he go? The author of Luke is trying to tell us that Jesus has now disappeared into the Church and the sacraments. This is where we discern the Risen One.

Finally the disciples do not hold onto the experience of Jesus as their own personal property. They, like Jesus instructed, go back to Jerusalem to proclaim to the others what they had discovered. Our faith and experience of the Risen Christ impels us to go, proclaim and share. The disciples become servants of the Word of God and serve him in others. They were even willing to be inconvenienced travelling back in the night so they can serve.

The actions of the disciples on the road to Emmaus, is reflected in our *St Anne Covenant*. The covenant (alliance) is the way we engage in following Jesus. When we worship, connect, grow and serve it is Jesus who we discover in our midst. Just as did those disciples.

Look at what they did. They *connected* with the stranger and shared the word the story as they understood it. The stranger helps them *grow* in understanding of who is Jesus. Each of us brings something unique to that understanding. Jesus formed the disciples to be people of deep spirituality—formed by personal and public prayer and *worship*. So they prayerfully break the bread together (for Luke this is meant to represent the Eucharist). Now with eyes opened they go forth to be *servants* of the Reign of God—they share the Good News with the other disciples.



Today as a community of Disciples of Jesus we recognize Jesus who is present in our worshiping, connecting, growing and serving. We also celebrate our rich diversity in unity, as our Anglo and Hispanic communities come together to celebrate Cinco de Mayo.

Peace,

Fr. Ron



4 de Mayo, 2014 Tercer Domingo de Pascua

Luego los dos (discípulos) relataron lo que había sucedido en el camino y como le conocieron al partir el pan - Lucas 24:35

Queridos amigos;

Esta Cuaresma pasada lanzamos “*El Año del Mayordomo Bueno y Fiel*” Ser un seguidor de Jesús (discípulo) significa que reconocemos el gran regalo de nuestra vida, todo que somos y todo lo que tenemos. Compartimos aquellas cosas por agradecimiento y amor. Imitamos a Jesús que se hizo entre nosotros como “uno quien sirve” y “dio su vida” para que podamos vivir para siempre. Enseñó a sus seguidores a hacer lo mismo.

Esto lo vemos en el pasaje del Evangelio de hoy de Lucas, la historia de los discípulos en el camino a Emaús. Destrozados por la muerte de Jesús aun no podían explicarse las historias de la tumba vacía. Fue demasiado para ellos, así que dejaron la ciudad de Jerusalén y partieron hacia el pueblo de Emaús.

En el camino se preguntan lo que había sucedido y un extraño se acerca a ellos. Así que hacen lo que Jesús había hecho, dan la bienvenida al forastero. Luego comparten la historia y el extranjero les explica por qué sucedió de esa manera. Después, llegan a la ciudad e invitan al extranjero a unirse con ellos en la comida. Las comidas eran fundamentales para el Ministerio de Jesús. Para Jesús eran signos de la llegada de el Reino de Dios y el banquete de la vida y el amor a la cual todos están invitados. Fue un momento de oración y bendición.

En la oración y bendición sobre el pan, reconocen a Jesús . Luego desaparece de su vista. ¿Adónde fue? El autor de Lucas está tratando de decirnos que Jesús ha desaparecido en iglesia y los sacramentos. Aquí es donde discernimos al Resucitado.

Finalmente los discípulos no se aferran a la experiencia de Jesús como su propiedad personal. Así como Jesús lo instruyó, vuelven a Jerusalén para proclamar a los demás lo que habían descubierto. Nuestra fe y la experiencia de Cristo Resucitado nos impulsa a ir, proclamar y compartir. Los discípulos se convierten en servidores de la palabra de Dios y le sirven al el en otros. Estaban dispuestos incluso a la inconveniencia de tener que viajar en la noche para poder servir.

Las acciones de los discípulos en el camino a Emaús se refleja en nuestro *Pacto de Santa Ana*. El Pacto (Alianza) es la forma en que nos involucramos en seguir a Jesús. Al adorar, conectar, crecer y servir, es a Jesús quien descubrimos en nuestro medio. Así como hicieron los discípulos.

Miren lo que hicieron. Ellos *conectaron* con el extranjero y compartieron la palabra de la historia como lo habían entendido. El desconocido les ayuda a crecer en el conocimiento de quién es Jesús. Cada uno de nosotros trae algo único a ese entendimiento. Jesús forma los discípulos para ser personas de profunda espiritualidad — formados por la oración y la *adoración* personal y pública. Para que partan el pan juntos con devoción (para Lucas esto significaba representar la Eucaristía). Ahora con ojos abiertos van hacia adelante para ser *siervos* del Reino de Dios — comparten la buena noticia con los otros discípulos.

Hoy como una comunidad de discípulos de Jesús reconocemos a Jesús quien está presente en nuestro culto, conectando, creciendo y sirviendo. También celebramos nuestra rica diversidad en la unidad, con nuestras comunidades Anglo e hispanas al unirnos para celebrar el Cinco de Mayo.

Paz, *Fr. Ron*